

Jóvenes de hoy, adolescentes de ayer en el Uruguay: maternidad y desempeños¹

Carmen Varela Petito², María Cecilia Lara³

Este trabajo estudia los desempeños sociales a los que arriban las jóvenes uruguayas de dos cohortes, que cursan la última etapa de la juventud (25 a 29 años), en 1990 y 2008 y que fueron madres en la adolescencia, comparándolas con aquellas que no lo fueron. Se consideran particularmente las divergencias entre unas y otras, en distintos aspectos como: la paridez alcanzada, los logros educativos, la inserción en la actividad económica, la condición de pobreza y la reclusión en el ámbito doméstico. También se indaga la interrelación del momento en que se tiene el primer hijo con otros eventos característicos del tránsito a la vida adulta.

El enfoque teórico-metodológico se basa en el curso de vida y estudia la maternidad adolescente a través del análisis descriptivo de variables que dan cuenta de los desempeños y transiciones de las jóvenes, vinculados con la etapa del ciclo de vida en que iniciaron la reproducción. Se aplica el método Kaplan Meier y modelos econométricos probit.

Los principales resultados revelan que las jóvenes que tuvieron su primer hijo en la adolescencia, al final de la juventud, mayoritariamente tienen una paridez elevada (orden 2 o más), solo alcanzan educación primaria, tienen una baja inserción en el mercado de empleo y una gran proporción se encuentra recluidas en el ámbito doméstico y bajo condiciones de vida carenciadas. Este escenario revela que estas jóvenes arriban a la vida adulta con precariedades que limitan su inserción social.

La situación es marcadamente diferente para las jóvenes que posponen la maternidad para otras etapas de la juventud o que incluso no transitan este evento. El momento en que se procesan los distintos eventos de la transición a la adultez, así como los desempeños sociales, señalan brechas importantes y una tendencia a la polarización del comportamiento reproductivo y los desempeños sociales.

1 “Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012”.

2 Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. cvarela@fcs.edu.uy.

3 Banco de Datos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, cecilara@gmail.com

I. De adolescentes a madres, complejidades para la juventud

La adolescencia es una etapa en el curso de vida de las personas que se puede considerar como el inicio del tránsito a la vida adulta (TA). Durante esta etapa se procesan una serie de eventos⁴ que generan autonomía y capacidad de autosustento e introducen a los jóvenes en la categoría de adultos (Setterten *et al.*, 2005). La transición a la vida adulta no es un proceso homogéneo entre los individuos, más bien señala diversas trayectorias que entre otras, están teñidas por la educación alcanzada, el estrato social de pertenencia y las connotaciones socio históricas (Furstenberg, et al, 2004).

La adolescencia es un constructo social relativamente reciente que se fue procesando desde mediados siglo XIX y principios del XX entre los sectores sociales medios y altos urbanos. Ello tiene diversas causas, entre las que se destaca la necesidad de considerar a la niñez como etapa con derechos particulares y distintos de una etapa siguiente, diferenciada ésta de un estadio adulto. En este sentido emergen los conceptos de adolescencia y juventud como etapas donde se procesan una serie de transformaciones y preparación para el desempeño de la vida adulta. (Amorín et al, 2006; Merino, 1993; Dávila, 2004 –citados por Llenez Díaz, 2010; CEPAL/OIJ, 2004).

En los albores del siglo XXI, esa etapa intermedia entre la niñez y la juventud presenta distintas modalidades entre grupos sociales y entre sociedades, en la medida que cada una le imprime diversos significados que se corresponden con determinadas expectativas, en relación a los desempeños que se esperan para esa etapa del ciclo de vida (Dávila, 2004).

Delinear en qué momento se ubica la adolescencia y cuándo la juventud es una cuestión difícil de establecer más allá de que además varía de acuerdo a cada sociedad. Durante esta etapa, los jóvenes van forjando su independencia y elaborando sus proyectos de vida que marcarán su desempeño adulto. El rango etario de la adolescencia y la juventud es variable; en forma genérica se puede considerar entre los 12 y los 29 años (CEPAL/OIJ, 2004).

Para determinadas sociedades, el inicio de la reproducción en la adolescencia, implica experimentar un evento que se considera propio de etapas posteriores. Ello en el entendido de que, actualmente, se espera que en estas edades los jóvenes inviertan su tiempo en una mayor

⁴ Se consideran que los eventos que caracterizan el tránsito a la vida adulta y que se procesan a lo largo de la juventud (20 a 29 años) son: salida del sistema educativo, entrada al mercado de trabajo, formación de un hogar propio, formación de unión, llegada del primer hijo.

acumulación de activos, que al final de la juventud les posibilite un adecuada inserción en la vida adulta (Mora y Oliveira, 2009).

La maternidad en la adolescencia⁵, en muchos casos, está asociada a situaciones de privación social y contextos de socialización que han sido deficientes para acompañar el crecimiento y desarrollo de la adolescente en forma sólida y contenida. Las desigualdades sociales y de género y las carencias en salud sexual y reproductiva son algunos de los factores que intervienen en la maternidad a edades tempranas (Pantelides, 2004, Rodríguez, 2001, Stern, 2004).

La trayectoria de vida de las jóvenes que cursaron su adolescencia habiendo sido madres establece, en algunos casos, dificultades en el desempeño de otros eventos -característicos de esta etapa del ciclo de vida- que preparan a las jóvenes para una sólida inserción en la vida adulta. La continuidad en el sistema educativo es una de las primeras dificultades que experimentan las jóvenes. Sin embargo, como lo revelan diferentes trabajos, el abandono escolar en muchos casos precede al embarazo y tanto en esta situación como el abandono como consecuencia del hijo, dificultan el reingreso a la educación. (Stern y García, 2001; Furstenberg, 2007). Se ha debatido en forma extensa en relación a la vinculación entre abandono escolar y embarazo y maternidad adolescente. Aquellas jóvenes de contextos sociales críticos presentan una mayor probabilidad de abandonar los estudios con anterioridad al embarazo, lo que no implica que también la maternidad en la adolescencia arrastre a las jóvenes al abandono escolar (CEPAL y UNICEF, 2007; Billari y Philipov, 2004; Flores y Soto, 2007; Furstenberg, 2007; Rodríguez, 2003).

La etapa en el curso de vida en que se opera el evento de la maternidad, constituye uno de los eventos claves que pautan el tránsito de los jóvenes a la vida adulta. Tener un hijo en la adolescencia, implica asumir roles en función del estatus de madre, que conducen a adoptar responsabilidades propias del ser adulto en forma anticipada. Ello supone una entrada precaria a la vida adulta en la medida que compromete el grado de autonomía y la inserción social (Varela y Fostik, 2011, Casal et al, 2006).

Adquirir el estatus de madre en la adolescencia, complejiza la continuidad en el sistema educativo, el acceso e inserción en el mercado de trabajo, constituir un hogar propio y la capacidad de ser autosuficiente. Estas limitaciones dificultan realizar una transición sólida a

⁵ Se considera maternidad adolescente aquella que ocurre antes de los 20 años de edad (CEPAL/OIJ, 2004)

la adultez y traen consigo limitaciones en el proyecto de vida de las jóvenes, remitiéndolas en muchos casos al ámbito doméstico (Stern y García, 2001, Alatorre y Atkin, 1998). Construir un proyecto de vida diverso e insertarse en el medio social, se hace muy complejo para aquellas que fueron madres en la adolescencia (Furstenberg, 1998).

En la otra margen se encuentran las jóvenes que no han experimentado la maternidad en la adolescencia y que han recorrido el proceso de transición a la adultez más tardíamente y dilatada en el tiempo. Esta situación se opera fundamentalmente en los estratos sociales medios y altos lo que contribuye a que arriben al final de la juventud (25 a 29 años), con una mayor acumulación de activos. La literatura señala que ello se aprecia en términos de mayores logros educativos, una mejor y mayor inserción en la actividad económica, en la formación de pareja y constitución de un hogar propio, en una paridez más baja y en alcanzar mejores condiciones de vida (Alatorre y Atkin, 1998; Otterblad, Haglund, Ringback y Cnattingius, 2001; Singh, Darroch y Frost, 2001; Hotz, Williams y Sanders, 2008; citados por Llanes Díaz, 2010).

II. Maternidad adolescente en Uruguay

La fecundidad adolescente en el Uruguay es un fenómeno que está presente desde larga data. Sin embargo no fue tenido en cuenta hasta la década de 1990, tanto desde el Estado, la política, la sociedad civil y la academia. En ese período -como consecuencia del elevado incremento que experimenta la tasa específica de fecundidad (10 a 14 años, 51% y 15 a 19 años 21%⁶)- el fenómeno emerge para unos, como preocupación de una mayor reproducción de la pobreza y para otros, como indicador de importantes carencias en la salud sexual y reproductiva de las jóvenes.

El nivel de la fecundidad en la adolescencia tardía, desciende 15 % en la primera década del siglo XXI en relación a la década anterior (60 por mil en 2010). Este descenso es inferior al que se opera en la Tasa Global de Fecundidad (19%). A pesar del descenso que registra la tasa de fecundidad en la adolescencia, esta no ha llegado a alcanzar los niveles más bajos de los que se tiene registro: en 1963, 53 nacimientos por cada mil mujeres de esas edades (Varela, 2009).

⁶ La adolescencia de 10 a 14 años se la denomina adolescencia temprana y la de 15 a 19 años como adolescencia tardía.

Se destaca que en los últimos años, la tasa de fecundidad de las adolescentes tardías, presenta un estancamiento con una leve tendencia al alza. Por otra parte la tasa de fecundidad en la adolescencia temprana se incrementa en un 4 %.

La hipótesis que subyace en relación a la estabilidad en el descenso de la fecundidad adolescente en el Uruguay, se vincula entre otras con las carencias en salud sexual y reproductiva y las condiciones sociales y económicas precarias. Ello se conjuga con las características propias de esta etapa evolutiva, donde los jóvenes se sienten poco vulnerables a situaciones de riesgo. Ello contribuye a un uso irregular de la anticoncepción, a pesar de contar con la información necesaria que no siempre implica una apropiación del conocimiento.

III. Datos y métodos

Este trabajo tiene por objeto estudiar los desempeños sociales a los que arriban las jóvenes uruguayas de dos cohortes, que cursan la última etapa de la juventud (25 a 29 años), en 1990 y 2008 y que fueron madres en la adolescencia, y compararlos con aquellas que no lo fueron. Se consideran particularmente las divergencias que se generan entre unas y otras, en distintos aspectos como: la paridez alcanzada, los logros educativos, la inserción en la actividad económica, las condición de pobreza y la reclusión en el ámbito doméstico o su inserción en la vida más allá de este entorno. También se indaga la interrelación del momento en que se tiene el primer hijo con otros eventos característicos del tránsito a la vida adulta.

Los resultados de este trabajo se dividen en dos secciones. En la primera parte, se presenta un análisis descriptivo de variables que dan cuenta de los desempeños y transiciones de las jóvenes, vinculados con la etapa del ciclo de vida en que iniciaron la reproducción. En la segunda sección, se analiza la transición al primer hijo a través del método Kaplan Meier⁷ estimando la probabilidad de tener el primer hijo, de acuerdo a los años de educación alcanzados por las jóvenes en la última etapa de la juventud. También se estudia la vinculación de haber experimentado o no la maternidad con otros eventos característicos de la TA (edad de salida del sistema educativo, edad de entrada al mercado laboral y edad de salida del hogar de origen). Por último se presentan modelos econométricos probit⁸ de modo de

⁷ Esta técnica permite analizar la intensidad y el calendario del evento primer hijo, estimando la serie de sujetos que experimentan cierto evento y su correspondiente serie de probabilidad (o porcentaje acumulado).

⁸ El modelo probit es un modelo de respuesta binaria, donde el interés descansa fundamentalmente en la probabilidad de respuesta que se halla estrictamente entre cero y uno (a diferencia de los modelos de

analizar los determinantes de haber iniciado la transición a la maternidad en la etapa adolescente.

Las fuentes de información utilizadas son las Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud realizadas en 1990 y 2008 por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Estas encuestas son representativas a nivel nacional urbano y abarcan, respectivamente, 6.547 casos (entre 15 y 29 años) y 5.017 casos (entre 12 y 29 años). Estas encuestas no permiten construir las trayectorias vitales, ya que no brindan datos biográficos. Por ello, el análisis presenta limitaciones en términos explicativos acerca de las consecuencias de la maternidad temprana sobre los desempeños sociales. No se cuenta con el contexto familiar y personal de las jóvenes al momento de realizar el tránsito a la maternidad.

Se trabaja con dos generaciones de mujeres que en 1990 y 2008 se encuentran en la última etapa de la juventud (25 y 29 años). En términos absolutos, estas representan 1.197 y 651 casos respectivamente. Esto significa que las mujeres en estudio son las nacidas entre 1961 y 1965 y entre 1979 y 1983.

El análisis descriptivo, bajo una perspectiva comparada, se realiza teniendo en cuenta como ejes analíticos la educación alcanzada por las jóvenes, la educación alcanzada por sus madres (como variable proxy de contextos de socialización) y la situación de bienestar económico actual (pobreza y no pobreza⁹).

Se consideran adolescentes a las mujeres menores de 20 años, juventud temprana a las de 20 a 24 años y juventud tardía o última etapa de la juventud a las de 25 a 29 años. Se destaca que las jóvenes tardías encuestadas en 1990, transitaron su adolescencia entre 1976 y 1984, mientras que las encuestadas en 2008, transitaron su adolescencia entre 1994 y 2002 (cuadro 1).

probabilidad lineal). La función a través de la cual el modelo probit convierte a las variables dependientes en un rango de cero a uno es de distribución normal (0,1).

⁹ Para este trabajo la pobreza es medida en términos absolutos, es decir, se consideran pobres los hogares con un ingreso acumulado por debajo del 50% de la media del ingreso total país urbano.

Cuadro 1.

Jóvenes que transitan la última etapa de la juventud en 1990 y 2008, nacidas entre 1961-65 y 1979-83										
Generación nacida entre 1961 y 1965										
	15	16	17	18	19	25	26	27	28	29
1961	1976	1977	1978	1979	1980	1986	1987	1988	1989	1990
1962	1977	1978	1979	1980	1981	1987	1988	1989	1990	1991
1963	1978	1979	1980	1981	1982	1988	1989	1990	1991	1992
1964	1979	1980	1981	1982	1983	1989	1990	1991	1992	1993
1965	1980	1981	1982	1983	1984	1990	1991	1992	1993	1994
Generación nacida entre 1979 y 1983										
	15	16	17	18	19	25	26	27	28	29
1979	1994	1995	1996	1997	1998	2004	2005	2006	2007	2008
1980	1995	1996	1997	1998	1999	2005	2006	2007	2008	2009
1981	1996	1997	1998	1999	2000	2006	2007	2008	2009	2010
1982	1997	1998	1999	2000	2001	2007	2008	2009	2010	2011
1983	1998	1999	2000	2001	2002	2008	2009	2010	2011	2012

Fuente: elaboración propia.

Las generaciones en estudio, corresponden a un país que transitó dos etapas históricas diferentes. Las mujeres de la primera generación fueron adolescentes en una década donde el país se iba sumergiendo en una crisis económica, social y política, que desemboca en una dictadura militar de doce años de duración.

Cabe recordar que el proceso de alta especulación y desinterés por la producción real, culmina en el año 1982 con una drástica crisis económica, bajo la cual se afectan las esferas de la producción, aumenta el desempleo, la inflación y el endeudamiento externo; y se generan fuertes desequilibrios de la balanza de pagos (Macadar, 1992).

Desde la perspectiva demográfica, estas mujeres pertenecen a la generación que vivió la revolución sexual y contraceptiva y transitan su adolescencia en el período de fuerte emigración internacional como respuesta a un modelo económico agotado y a la crisis social y política que se manifiesta particularmente con la dictadura militar con fuerte represión a los militantes políticos y sindicales (Cabella y Pellegrino, 2007).

Las mujeres de la segunda generación vivieron su adolescencia en la década de los noventa, en la cual la economía uruguaya en términos de desempeño del PBI registra importante crecimiento con períodos de fuerte auge. No obstante, a partir de 1999 Uruguay entra en una fase recesiva que culmina en el año 2002 con otra crisis económica de magnitudes comparables a la del año 1982, y que repercute entre algunas cuestiones, a acelerar el proceso creciente de emigración internacional mencionado supra. Además, ellas transitan su adolescencia en una etapa de grandes cambios en la familia, donde se incrementan sustantivamente los divorcios, aumentan las uniones consensuales y los hijos por fuera del matrimonio civil (Cabella, 2009).

IV. Caminos diversos en la trayectoria reproductiva de dos generaciones

La consideración de la edad a la cual tener un hijo ha ido cambiando a través del tiempo en el imaginario de las mujeres. En la actualidad para ciertas culturas, adquirir el estatus de ser adulto no pasa necesariamente por el hecho de ser madre. De ocupar el primer lugar el casamiento y la maternidad, pasan a tener prioridad la finalización de los estudios, la inserción en el mercado de empleo y la autosuficiencia. Esta situación plantea un rezago en la edad de inicio de la maternidad (Furstenberg et al, 2004).

Uruguay no es ajeno a estos cambios, evidenciándose el retraso en la edad de inicio de la maternidad entre las generaciones de estudio. Un trabajo anterior muestra un retraso de un año, dado que el 50% de las mujeres que estaban finalizando la juventud en 1996 alcanzaban la maternidad a los 24 años; mientras que las de 2006 lo hacían a los 25 años. Entre los sectores sociales más educados, este fenómeno es más marcado dado que, al final de la década del 2000, el 50% de las mujeres con doce años y más de educación, alcanzaba la maternidad a los 29 años (Varela et al, 2008).

En el caso de las mujeres que fueron madres adolescentes para una y otra generación que transitan el final de la juventud, se observa un estancamiento en el porcentaje de ellas que iniciaron la maternidad en esta etapa del curso de vida (cuadro 2). Esto revela que habría un cierto grupo de mujeres que, de forma estable en las distintas generaciones, inicia la maternidad en la adolescencia. La pregunta que surge es si la maternidad en la adolescencia es un fenómeno instaurado y difícil de cambiar. Este fenómeno, ¿constituye una característica propia del comportamiento reproductivo de cierto grupo de mujeres, y por lo tanto, su permanencia es más estable en el tiempo?

Cuadro 2.
Mujeres de 25 a 29 años por madre y no madre, Uruguay, 1990 y 2008 (%)

	No madre	Madre		Total
		adolescente	Madre joven	
1990	33.4	26.1	40.5	100.0
2008	41.6	25.8	32.6	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

Algo diferente sucede con el comportamiento de aquellas que fueron madres en la juventud y con las que se mantienen por fuera de la maternidad. Los datos revelan una disminución entre

ambas generaciones en el porcentaje de mujeres que son madres en la juventud (de 41 a 33%) a la vez que una mayor presencia de mujeres sin hijos (de 33% a 42%) (cuadro 2).

Esto da cuenta de la postergación de la maternidad que viene aconteciendo en Uruguay, y que se vincula, entre otras cuestiones, con un leve retraso en la edad de entrada a la unión¹⁰, la prolongación de la educación y el incremento en la participación de la mujer en el mercado laboral¹¹. Esto abona la tesis del retraso en el inicio de la maternidad, lo que no impide que se mantenga estable el fenómeno de la maternidad en la adolescencia.

En términos del nivel de la fecundidad, la paridez media acumulada¹² de las jóvenes entre 25 y 29 años se mantiene prácticamente igual entre ambas décadas.

También se mantiene estable entre ambas generaciones el promedio de hijos que acumulan las jóvenes que fueron madres en la adolescencia (Paridez madres adolescentes PA), al igual que las que lo fueron en la juventud (Paridez madres jóvenes PJ)¹³. Sin embargo es destacable la diferencia que se observa entre ambas respecto a la paridez alcanzada. Aquellas jóvenes que iniciaron la reproducción en la adolescencia, acumulan un hijo más que aquellas que lo hicieron con 20 años y más (cuadro 3).

Es probable que estas diferencias se vinculen con la edad de inicio de las relaciones sexuales y la adopción o no de una conducta de anticoncepción. Como fue planteado por Davis y Blake (1956), la edad de inicio de las relaciones sexuales, la edad a la primera unión y la adopción de métodos anticonceptivos constituyen variables fundamentales en el nivel de la fecundidad.

Cuadro 3.
Mujeres de 25 a 29 años, Paridez media acumulada y Paridez
madres adolescentes y madres jóvenes, Uruguay 1990-2008

	PMA	PA	PJ
1990	1.3	2.5	1.6
2008	1.1	2.4	1.5

Fuente: Elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

¹⁰ De acuerdo a Cabella (2007) entre 1975 y 1984 un 19% de las mujeres se unieron por primera vez luego de los 24 años, mientras que entre 1985 y 2001 esta proporción aumentó al 37%.

¹¹ De acuerdo a datos elaborados por CIEDUR, la tasa de actividad de las mujeres entre 25 y 34 años pasó de ser 65.9% en 1986 a 80.7% en 2009.

¹² Paridez media acumulada, es el número medio de hijos tenidos hasta determinada edad, que en promedio acumulan las mujeres de cada cohorte de edad.

¹³ Para este trabajo se construyen estos dos indicadores: Paridez madres adolescentes (PA) refiere al promedio de hijos que acumulan las jóvenes entre 25 y 29 años que fueron madres en la adolescencia. Paridez madres jóvenes (PJ), refiere al promedio de hijos que acumulan las jóvenes entre 25 y 29 años y que fueron madres con 20 años y más.

En relación al orden de nacimiento, se observa que las jóvenes que fueron madres en la adolescencia registran, al final de la juventud, una disminución entre ambas generaciones respecto al porcentaje de mujeres con parideces de orden 2 (40 a 35%) y 3 (26 a 24%). Las parideces de orden 1 se incrementan de 18 a 24%. Sin embargo, se destaca que se mantienen constantes y elevadas las parideces de orden 4 y más.

Aquellas que fueron madres en la juventud también incrementan las parideces de orden 1 y disminuyen las de orden 2. Además, se destaca el bajo porcentaje de estas jóvenes con tres hijos o más (cuadro 4).

Cuadro 4.

Mujeres de 25 a 29 años por edad a la maternidad según número de hijos tenidos vivos, Uruguay 1990 y 2008 (en porcentaje)

Nº de hijos	1990		2008	
	Madre adolescente	Madre joven	Madre adolescente	Madre joven
<i>1</i>	17.7	53.2	24.2	62.5
<i>2</i>	40.1	38.2	35.3	27.8
<i>3</i>	25.7	7.1	23.9	9.3
<i>4 y más</i>	16.4	1.5	16.7	0.5
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

V. De la adolescencia a la juventud, huellas de una maternidad temprana

¿Es posible plantearse que el inicio temprano de la maternidad dificulta las trayectorias vitales de las personas, complejizando la posibilidad de continuar los estudios, independizarse del hogar de origen y constituir un hogar propio, insertarse en la actividad económica, auto sostenerse y limitar su descendencia futura? ¿Cuáles constituyen los logros de las adolescentes madres cuando arriban a la juventud? ¿Se diferencian de aquellas que pospusieron el inicio de la reproducción?

Las diversas trayectorias vitales de las personas forman parte de un proceso a lo largo del ciclo de vida, donde el contexto de socialización primaria es uno de los aspectos que interviene sobre las mismas.

La educación de la madre es una variable que se considera como aproximación al contexto de socialización de las jóvenes. La literatura señala la relación entre la educación de la madre con los logros educativos de los hijos y el proyecto de vida en general, donde las

características personales de los estudiantes también constituyen un factor clave en su trayectoria educativa (Bourdieu, 1977; Melhuish, Sylva, Sammons, Siraj-Blathford y Taggart, 2001). En este sentido, se considera relevante el nivel educativo de la madre como uno de los factores intervinientes en la construcción del mismo.

Las fuentes de información empleadas que son las Encuestas Nacionales de la Juventud no brindan datos biográficos. Es de destacar que la información que nos aportan sobre la educación alcanzada por la madre refiere al momento actual. Esto tiene el inconveniente que este no tiene por qué haber sido el clima educativo en el cual se sociabilizaron estas jóvenes en el pasado. Sin embargo, para el caso de los niveles educativos bajos, se puede inferir que constituyó el contexto de socialización en que se procesó la niñez de las jóvenes.

En relación a ello, el cuadro 5 revela un mayor nivel educativo de las madres de aquellas jóvenes que no iniciaron tempranamente la reproducción tanto para 1990 como para 2008.

La mayoría de las jóvenes de 1990 que tuvieron un hijo en la adolescencia (91%) tuvieron madres con un nivel educativo bajo (menos de 9 años de educación). Para las jóvenes de la generación 2008, se observa un incremento de las que tuvieron madres con hasta 12 años de educación (de 7% a 26%). Esta situación es aún más marcada en el grupo de jóvenes que no fueron madres adolescentes. Esto condice con el aumento de los años de estudio de las nuevas generaciones entre 1990 y 2004 (Cardozo, 2008).

Como se verá más adelante, la educación de la madre constituye una variable explicativa del comportamiento reproductivo de sus hijas. Esto se observa para las dos generaciones, siendo más acentuado para la generación que cursa la última etapa de la juventud en el 2008.

Al comparar el perfil de las jóvenes que comparten el haber tenido un hijo en la adolescencia, con el de aquellas que pospusieron este evento, surgen diferencias y ciertos cambios entre las generaciones. Los logros alcanzados por las primeras en términos de nivel educativo e inserción en el mercado de trabajo son notoriamente inferiores a las restantes jóvenes¹⁴ (cuadro 5).

¹⁴ Dentro de la categoría no madre adolescente se incluyen tanto aquellas jóvenes que han sido madres después de los 20 años como aquellas que aún no tienen hijos.

Cuadro 5.

Perfil de las mujeres que fueron y no madres adolescentes, Uruguay, 1990 y 2008

	1990		2008	
	Madre adolescente	No madre adolescente	Madre adolescente	No madre adolescente
<i>Nivel educativo joven</i>				
< 9 años estudio	67.3	30.1	57.7	14.8
9 a 12 años estudio	31.1	47.3	37.4	39.1
13 y más años estudio	1.6	22.6	5.0	46.1
<i>Formación de unión</i>				
No unida	32.7	53.4	43.1	61.8
Unida	67.3	46.6	56.9	38.2
<i>Estado civil actual</i>				
Soltero/a	4.7	32.3	9.2	42.0
Casado/a	64.7	56.5	25.4	23.3
Unión libre	20.2	6.8	30.4	23.8
Divorciado, separado o viudo	10.4	4.5	35.0	10.9
<i>Condición de actividad</i>				
Activo	52.1	72.9	64.9	85.0
Inactivo	47.9	27.1	35.1	15.0
<i>Reclusión en hogar</i>				
No estudia ni trabaja	46.8	24.7	33.3	11.1
Estudia y/o trabaja	53.2	75.3	66.7	88.9
<i>Tipo de hogar</i>				
Monoparental	5.3	7.8	19.4	12.6
Biparental	66.9	53.0	54.2	43.7
Extendido biparental	15.5	12.8	11.8	9.8
Extendido monoparental	6.0	6.6	8.2	6.9
Compuesto	1.4	1.8	2.3	1.9
Otros	4.9	17.9	4.1	25.2
<i>Condición de pobreza</i>				
No pobre	58.9	91.8	56.6	91.8
Pobre	41.1	8.2	43.4	8.2
<i>Nivel educativo madre</i>				
< 9 años estudio	91.1	75.9	70.8	44.6
9 a 12 años estudio	7.0	18.6	26.3	39.6
13 y más años estudio	1.9	5.5	2.9	15.8

Fuente: Elaboración propia en base a ENAJs y ECHs (1990 y 2008)

En efecto, quienes fueron madres antes de los 20 años en las jóvenes de 1990, casi el 70% de ellas apenas alcanzaban los nueve años de estudio o menos, siendo este guarismo diez puntos inferiores para el año 2008 en función de la ganancia de más años de estudio acumulados. Mientras el acceso a la educación terciaria de estas jóvenes es casi nulo en 1990 (2%), se

aprecia un incremento de la misma en el 2008 (un 6% de aumento en aquellas que cuentan con hasta 12 años de educación y un 3% en aquellas que alcanzan la educación terciaria).

El mayor nivel educativo alcanzado entre las cohortes en estudio –como se señala en un estudio anterior- no tiene efecto en la disminución en el nivel de la fecundidad en la etapa adolescente (Varela y Fostik, 2011). Rodríguez (2011), también ha demostrado que en Chile las adolescentes con hijos presentan un mayor nivel educativo, lo que estaría revelando una vez más, que la maternidad en esa etapa de la vida, es un fenómeno multidimensional donde intervienen una diversidad de factores.

Entre las no madres en la adolescencia en 1990, el 30%, alcanzaba menos de 9 años de estudio, casi la mitad entre 9 y 12 años y una de cada 5 accede a estudios terciarios. Se destaca para éstas, el cambio en el logro educativo en la generación que transita la juventud en 2008. Las que realizan estudios terciarios se aproximan a la mitad de las jóvenes y el 39% logra entre 9 y 12 años de educación.

Nuevamente, el aumento de los niveles de educación para ambos grupos de jóvenes entre generaciones, puede atribuirse en parte al aumento de los logros educativos entre 1990 y 2008 alcanzados a nivel de la población en general. Según Cardozo (2008), a principios de la década de los noventa las tasas netas de asistencia a la educación media ascendían a 68.6%, mientras que para el año 2007 esta cifra trepa a 71.2%. Si se desagrega por ciclos, en el caso de la Secundaria las tasas brutas de asistencia pasaron de 83.6% a 95.6% entre 1991 y 2008, mientras que para el caso de la educación media superior las tasas brutas de asistencia se mantuvieron incambiadas en torno al 68%.

A pesar de observarse mayores logros educativos en unas y otras jóvenes estudiadas, es evidente la brecha educativa que hay entre aquellas que realizan la transición a la maternidad en la adolescencia y las que no lo han realizado en esa etapa o se mantienen por fuera de la misma. Dicha brecha educativa se incrementa en 2008 observándose una polarización en este sentido.

Los datos presentados muestran que las jóvenes que inician su trayectoria reproductiva en la adolescencia, alcanzan un menor logro educativo. Un estudio anterior para Uruguay (Varela y Fostik, 2011), evidencia que entre las madres adolescentes, el abandono escolar precede a la maternidad. Este trabajo también mostró que la salida del sistema educativo en la adolescencia aumenta 10 veces más el riesgo de realizar la transición a la maternidad en esa

etapa de la vida. El debate en torno a la relación entre abandono escolar e inicio temprano de la maternidad ha sido desarrollado por diversos autores. Las condiciones precarias de vida, vulneran la posibilidad de continuar los estudios y ello se vincula a un inicio más temprano de la reproducción. A su vez, constituye una condición circular porque limita tanto la continuidad de los estudios como el abandono de ellos (Rodríguez, 2005, Pantelides, 2004, Stern, 2004).

En relación a esto, como lo muestra el siguiente cuadro, en 1990 en casi el total de los casos, tener un hijo en la adolescencia es un evento posterior a la salida de la escuela. Este fenómeno si bien retrocede en la generación 2008, se mantiene de manera relevante en quienes abandonan los estudios. Se destaca el incremento en aquellas que se mantienen en el sistema educativo y salen del mismo luego de tener el hijo (de 2 a 13%). Esto muestra que hay un grupo de mujeres que permanecen en el sistema educativo mientras se hacen cargo de su maternidad a una edad temprana, su incremento tiene relación con lo presentado supra sobre un mayor porcentaje de jóvenes que fueron madres adolescentes y que alcanzan más años de educación.

Cuadro 6.

Mujeres de 25 a 29 años por edad de salida de la escuela antes o después de la maternidad en la adolescencia, Uruguay 1990, 2008

	Antes	Igual	Después	Total
1990	95.8	1.8	2.4	100.0
2008	76.9	9.6	13.4	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

Los años de estudio alcanzados por las jóvenes que vivieron el evento del primer hijo en la adolescencia, demuestran que la mayoría de ellas al final de la juventud, obtienen un bajo logro educativo. También para estas, la inserción en la actividad económica evidencia para ambas generaciones una brecha en relación a aquellas que aún no hicieron la transición a la maternidad o la experimentaron en la juventud. Esto es coincidente con trabajos anteriores en donde el análisis del modelo Cox revela que “la transición a la maternidad no constituye un evento que aumente el riesgo de hacer la transición al mercado de trabajo en la etapa de la adolescencia” (Varela y Fostik, 2011: 136).

A pesar de las consideraciones planteadas, para el año 2008 se destaca una mayor inserción en el mercado laboral de las jóvenes que tuvieron un embarazo tempranamente respecto al año 1990 (52% para 1990 y 65% para 2008). Esta situación se puede vincular con la tendencia

general del mercado de trabajo en los últimos veinte años, que ha mostrado una incorporación masiva de las mujeres a la actividad laboral (cuadro 5).

Según datos elaborados a partir de la ECH, en 1990 la tasa de actividad del grupo de edades de 25 a 29 ascendía a 83.5%, cifra que fue creciendo durante las décadas siguientes para llegar a un 86.4% en el año 2008.

De la combinación de dos dimensiones como la asistencia a un centro de enseñanza y la actividad en el mercado laboral, se puede arribar a una aproximación de la reclusión en el ámbito doméstico. Aquí se puede observar, que para el año 1990 del total de mujeres que fueron madres en su adolescencia casi la mitad de ellas no estudian ni trabajan en su etapa de juventud tardía; mientras que para 2008 esta proporción desciende a un tercio. A pesar de la reducción constatada entre ambos años, es relevante el porcentaje de mujeres que habiendo sido madres en su adolescencia, en su juventud tardía se hallan recluidas en el ámbito doméstico y probablemente dedicadas al cuidado del hogar (cuadro 5).

Si se comparan con las mujeres que no fueron madres antes de los 20 años, el porcentaje de ellas que no estudian ni trabajan es de 25% en 1990 y 11% en 2008. Si bien aquí entran en juego las tendencias ya señaladas en el mercado de trabajo y en la asistencia al sistema educativo durante 1990 y 2008, cabe notar que el porcentaje de mujeres que no estudian ni trabajan en 2008 respecto a 1990 se redujo en mayor proporción entre quienes no fueron madres adolescentes en relación a quienes sí la fueron.

Tanto para las generaciones de 1990 como las de 2008, las mujeres que fueron madres adolescentes alcanzan un desempeño educativo muy bajo, que genera un efecto negativo tanto en el acceso al mercado laboral como una baja participación en el ámbito público. Tales características individuales van asociadas a condiciones de vida muy limitadas, donde persisten altos niveles de pobreza.

La incidencia de la pobreza se destaca entre las mujeres que fueron madres adolescentes, tanto para 1990 como para 2008 (41% y 43%). Esto da indicios, junto con estudios realizados para Uruguay (Varela y Fostik, 2011) de que en la juventud persisten similares condiciones socioeconómicas a las de sus años de adolescentes. He aquí una de las implicaciones de una maternidad temprana, su fuerte vínculo con el círculo de pobreza y sus dificultades para salir del mismo. Esto contrasta con las condiciones de vida de las jóvenes que no realizaron el

tránsito a la maternidad en la adolescencia. El 92% de ellas viven en condiciones de no pobreza para ambas generaciones.

Respecto a la situación conyugal para 1990, se observa un predominio del matrimonio para todas las jóvenes y en particular para las que fueron madres en la adolescencia (65% y 57%). De todas maneras no hay que olvidar que esta es la situación actual que no necesariamente fue la que transcurrió en la etapa adolescente. Sin embargo ello muestra una situación al arribo conyugal al final de la juventud (cuadro 5). Esta situación cambia sustancialmente para la generación de jóvenes de 2008, donde en ambos casos estudiados disminuye el porcentaje de jóvenes casadas, y no se diferencian según la condición de haber sido madres o no en la adolescencia (25% y 23%). Vinculado a ello se observa que la situación de unión libre para 1990 era más elevado para las que transitaron la maternidad en la adolescencia (20%) que para aquellas que no lo hicieron (7%). Esta situación se incrementa en la generación 2008 para ambos casos, acortándose sustancialmente la brecha. Se observa una convergencia en el comportamiento conyugal, ya que la condición de unidas pasa en ambos casos a ser superior al estado de casadas (30% y 24% respectivamente).

También aumenta la situación de divorcio o separación en las jóvenes que fueron madres adolescentes (10% a 35%). En las restantes jóvenes el incremento es menor y se aprecia en ellas un aumento del estado de soltería (32% a 42%).

Estos datos nos revelan los cambios que se suceden en el Uruguay en torno a la formación de uniones y la constitución de la familia y que se vinculan a la Segunda Transición Demográfica¹⁵. Estos cambios forman parte de las tendencias demográficas que se viven en la sociedad uruguaya. Cabella (2007:6) señala que “el descenso de los matrimonios no ha acarreado la disminución de la formación de nuevas familias, sino una fuerte desinstitucionalización de los vínculos conyugales...En los últimos diez años se duplicó con creces tanto la proporción de hombres y mujeres en unión consensual como la proporción de personas en unión libre respecto al total de personas en algún tipo de unión”. Otra característica señalada por esta autora, es el cambio en el calendario de inicio de la vida conyugal, retrasando la edad a la cual se forma la primera unión.

¹⁵ La segunda transición demográfica se define como cambios en la fecundidad, en la formación y disolución de las uniones, en su durabilidad y la mayor cohabitación sin la legalización de las uniones. (Van de Kaa, 2002; en Varela, 2008)

El tipo de hogar que constituyen las jóvenes al final de su juventud, revela que hoy y ayer las mujeres que tuvieron su primer hijo en la adolescencia, se encuentran en un hogar de tipo biparental a pesar de cierto descenso (67% en 1990 y 54% en 2008). Esto implicaría que están mayoritariamente en situación de pareja y por ende compartiendo con otro (que no tiene porqué ser el padre del hijo), la crianza del niño. No obstante, el porcentaje de hogares donde la mujer se queda sola con sus hijos (hogar monoparental), más que se triplicó entre 1990 y 2008 (de 5% a 19%).

Este dato es vinculante con el elevado incremento de estas jóvenes en situación de divorciadas y separadas (10 a 33%) y de solteras (5 a 9%). Como señala Cabella (2007: 11), “la generalización del divorcio ha sido responsable del aumento de los hogares monoparentales; según los datos de la ECH, en 2003 el 51% de estos hogares tenía a la cabeza a una persona divorciada o separada, una mujer en el 87% de los casos. En 1981, según esta misma fuente, las personas separadas o divorciadas sólo representaban el 28.3% de los jefes de hogares monoparentales...” Esto va acompañado de una tendencia creciente en la presencia de hogares cuya jefatura del hogar recae sobre las mujeres.

Las jóvenes tardías que no fueron madres en la adolescencia también constituyen mayoritariamente hogares biparentales y presentan un descenso entre ambas generaciones (de 53 a 44%). La monoparentalidad también aumenta pero en una proporción mucho menor que la observada en las jóvenes que fueron madres adolescentes. Lo que es destacable es la categoría otros, que incluye a las jóvenes que se van a vivir con pares: en 1990 eran 18% y se incrementan a 25%. Esto muestra el cambio con las generaciones anteriores donde la salida del hogar de origen era habitual por la concreción de la pareja en el matrimonio.

VI. Sustentos de la maternidad temprana

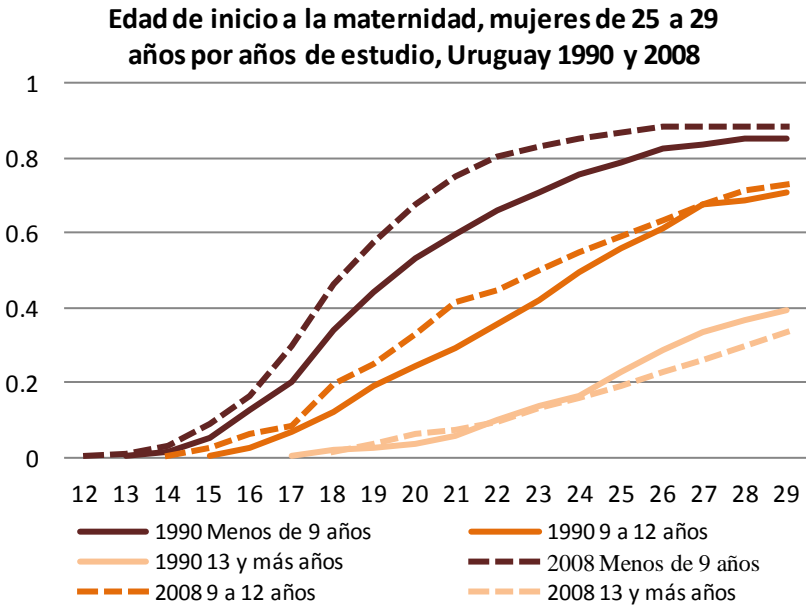
Como hemos visto, las jóvenes tardías que fueron madres adolescentes -según lo observado en el apartado anterior- presentan diversas carencias y dificultades respecto a la educación alcanzada, las condiciones de vida, la inserción en el mercado de trabajo y se encuentran mayoritariamente recluidas en el ámbito doméstico.

Para complementar el análisis y en busca de los factores que expliquen el inicio de la maternidad en la etapa adolescente y los diferentes desempeños a los que arriban las jóvenes al final de la juventud habiendo experimentado o no el evento del primer hijo en la

adolescencia, se indaga el calendario e intensidad del evento de tener el primer hijo, utilizando el método de Kaplan Meier de acuerdo a diferentes características y un modelo econométrico probit.

El análisis comparado de las curvas de supervivencia constata una brecha importante respecto a la edad de inicio de la maternidad según años de estudio, a la vez que un adelanto en el 2008 en aquellas con menos años de educación (menos de 9 años de estudio) y un retraso entre las generaciones con mayor educación (13 años y más). Esto demuestra una divergencia en el comportamiento reproductivo que refuerza las brechas existentes (gráfico 1).

Como se observa en el gráfico 1, mientras que entre las jóvenes de menor educación en 1990 el 44% ya eran madres a los 19 años, en 2008 ello se incrementa a 57%. Por otra parte se observa que estas jóvenes a los 29 años de edad, la amplia mayoría ya realizó el tránsito a la maternidad (85% en 1990 y 89% en 2008). Entre las jóvenes tardías de mayor educación (13 años y más de estudio), no se registran jóvenes que iniciaran la reproducción hasta los 17 años, siendo casi insignificante el porcentaje acumulado de mujeres que experimentaron el evento a los 19 años (2%). A los 29 años de edad, también se encuentran fuertes diferencias ya que en 1990 el porcentaje de jóvenes que tuvieron el primer hijo, asciende al 40% y en 2008 al 33% (gráfico 1).



Fuente: Elaboración propia en base a ENAJs y ECHs (1990 y 2008)

En suma, las curvas de supervivencia confirman las diferencias que se generan en el comportamiento reproductivo de las jóvenes, que han acumulado más años de estudio con aquellas que logran un bajo nivel educativo. A su vez, se observa una profundización de las brechas y una polarización entre las dos cohortes en estudio.

La vinculación de la maternidad en la adolescencia con los desempeños de las jóvenes respecto a otras transiciones propias de la vida adulta, como la salida del sistema educativo, la salida del hogar de origen, o la entrada al mercado de trabajo revelan y refuerzan las dificultades planteadas en relación a una sólida inserción en la vida adulta por parte de aquellas jóvenes que iniciaron la trayectoria reproductiva en la adolescencia.

El cuadro 7 muestra cómo la transición de salida del sistema educativo, ocurre mayoritariamente con anterioridad a la maternidad o mayoritariamente en el transcurso de la adolescencia. En 1990 las jóvenes tardías que fueron madres en la adolescencia, el 75% ya había salido del sistema educativo a los 15 años. La mitad de ellas a los 17 años hizo la transición al trabajo, mientras que el otro 50% no lo ha realizado todavía en su etapa de juventud tardía. Respecto a la emancipación del hogar, la mediana de ellas la alcanzan a los 18 años y las tres cuartas partes lo hace a los 24 años. Es de destacar que una cuarta parte de estas jóvenes no ha salido del hogar.

Cuadro 7

Análisis descriptivo historia de eventos (Kaplan Meir)

Edad a la que experimentan eventos del curso de vida mujeres de 25 a 29 años

por condición de: no madre y madre en la adolescencia y juventud, Uruguay 1990-2008

	No madre			Madre adolescente			Madre joven			
	1990	25%	50%	75%	25%	50%	75%	25%	50%	75%
salida educación	15	15	23	12	13	15	13	15	16	
inicio trabajo	18	20	24	15	17	-	16	18	23	
salida hogar	25	-	-	16	18	24	19	21	24	
2008										
salida educación	20	26	x	13	15	17	15	18	23	
inicio trabajo	18	19	23	15	18	22	16	18	21	
salida hogar	21	26	-	16	18	20	18	20	23	

Fuente: Elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

En 2008 la transición de la educación confirma lo visualizado anteriormente respecto al incremento de los años de estudio incluso entre las que fueron madres en la adolescencia. Lo mismo respecto a la transición al trabajo, ya que se observa un mayor porcentaje de estas jóvenes que realizaron el evento de ingreso al mercado laboral en la adolescencia e incluso en

la juventud. En cuanto a la edad de salida del hogar de origen se observa que logran una emancipación mayor que sus pares en 1990. El 75% de las que fueron madres en la adolescencia, a los 20 años ya había salido del hogar en relación a los 24 años en 1990.

Esta situación contrasta con el comportamiento que tuvieron las jóvenes tardías de ambas generaciones que han retrasado el inicio de la maternidad. En particular ello es aún más notorio con aquellas que en esta etapa del ciclo de vida aún se mantienen por fuera de la maternidad.

En 1990 la salida de la educación la realizan a edades más avanzadas que las que fueron madres en la adolescencia. Alcanzan la mediana 2 años más tarde y el 75% 8 años después.

La entrada al mercado de trabajo, por un lado lo postergan en las edades tempranas de la adolescencia pero luego en la juventud se insertan en mayor proporción. La salida del hogar de origen la postergan mucho más. Se destaca incluso que entre aquellas que todavía no habían sido madres sólo la cuarta parte se había emancipado a los 25 años y el 75% todavía no lo ha realizado. El posponer las transiciones para edades más tardías, posibilita una transición a la vida adulta más sólida, lo que probablemente redunde en mejores desempeños en la adultez (cuadro 7).

En 2008 se observa cómo se alarga la formación por un retraso en la salida de la educación en varios años tanto para las que iniciaron la maternidad en la juventud como para aquellas que aún no lo han hecho. La transición al trabajo se adelanta en dos años lo que puede estar influenciado por el incremento en la oferta del mercado de trabajo y la mayor preparación de los jóvenes para ingresar al mismo. También se adelanta la salida del hogar de estas jóvenes.

A modo de avanzar en la comparación y explicación del fenómeno de maternidad adolescente que experimentaron dos generaciones de mujeres uruguayas, que en los años 1990 y 2008 respectivamente cursaban la juventud tardía, se construyen modelos econométricos probit para analizar los determinantes de haber sido madre en la etapa adolescente.

Las variables explicativas comunes para ambos años son nivel educativo alcanzado de la madre (en tres niveles¹⁶), y la condición de pobreza¹⁷. Si bien esta última variable responde a

¹⁶ El primer nivel considerado bajo es hasta ciclo básico incompleto, el segundo nivel considerado medio es ciclo básico completo hasta bachillerato completo, y el tercer nivel considerado alto es terciaria y más.

la condición actual del hogar de la joven, se puede suponer que la misma no ha sufrido cambios desde su adolescencia.

Los resultados muestran que mientras más alto sea el nivel educativo de la madre de la joven, más se reducirá la probabilidad de que las hijas en su adolescencia hayan tenido el primer hijo (cuadro 8). El análisis descriptivo mostraba que la mayoría de las jóvenes que fueron madres durante su adolescencia, sus madres tenían bajo nivel educativo. El modelo revela que esta variable es una de las que explican la maternidad en la adolescencia.

Sin embargo, se evidencian diferencias para los dos años de estudio. De acuerdo al siguiente cuadro, en 1990 la probabilidad de que una mujer fuera madre adolescente disminuye en 13% si el nivel educativo de su madre era medio, y un 14% si dicho nivel era alto. En 2008 estos efectos marginales del nivel educativo de la madre sobre la probabilidad de que la mujer fuera madre adolescente es de 7% en el caso de nivel medio versus nivel bajo y de 18% en el caso de nivel alto versus nivel bajo¹⁸.

Esto significa que en 1990, el hecho de que la madre de la joven tuviera un nivel educativo medio, resulta más determinante para explicar que hubiera un riesgo de una maternidad precoz, que cuando se compara con 2008; situación contraria a la que ocurre cuando se estudia el efecto del nivel educativo alto de la madre, por lo que constata que a mayor nivel educativo de la madre menor riesgo de maternidad temprana.

Si se supone que la condición de pobreza de las mujeres de hoy no cambia respecto al que tenían cuando transitaban por su adolescencia, también parece influir la variable socioeconómica en la probabilidad de que la mujer adulta de hoy haya sido madre tempranamente. Una mujer pobre hoy tiene un 38% de probabilidad de haber sido madre adolescente respecto a quien no vive dichas condiciones, mientras que en 1990 esta probabilidad era de un 41%.

¹⁷ La totalidad de las variables seleccionadas resultaron significativas a un 1% y a 5% para explicar el hecho de que la joven tardía haya sido madre adolescente. Los signos de las variables coinciden con los esperados a priori según la literatura.

¹⁸ Cabe recordar que en el caso de la educación de la madre la referencia con la cual se observan los efectos marginales es nivel educativo baja, y en el caso de la variable condición de pobreza la referencia es ser pobre.

Cuadro 8.

Modelo econométrico probit de determinantes de la maternidad adolescente

	Mujer 25-29 que tuvo hijo en adolescencia	
	1990	2008
Nivel educativo medio de su madre	-0.13 (-4.43)***	-0.07 (-2.02)**
Nivel educativo alto de su madre	-0.14 (-3.17)**	-0.18 (-4.93)***
Condición de pobreza	0.41 (10.47)***	0.38 (6.82)***
Observaciones	1187	651

*Significativo al 10%, **Significativo al 5%, ***Significativo al 1%

Estadísticos Z entre paréntesis

Fuente: ENAJs y ECHs (1990 y 2008)

En suma, el nivel educativo de la madre y las condiciones socioeconómicas del hogar son variables que contribuyen a explicar el haber sido madre adolescente. Aunque se destacan diferencias entre ambas generaciones, persiste la importancia tanto de un mayor nivel educativo de la madre como el mayor nivel socioeconómico para disminuir la probabilidad de que la joven tardía haya tenido un hijo en su adolescencia.

VII. Conclusiones

Los desempeños y logros que se observan en las jóvenes al final de la juventud y que tuvieron su primer hijo en la adolescencia, revelan dificultades que comprometen su adecuada inserción social, no sólo en esta etapa del curso de vida, sino también en sus desempeños para su vida adulta. Esta situación se mantiene en ambas generaciones estudiadas con relativos cambios en las generaciones del 2008. Las jóvenes de hoy y ayer, que realizaron la transición de la maternidad en la etapa adolescente, arriban a la adultez como plantean Mora y Oliveira (2009), con una trayectoria de exclusión social. Ello implica una precaria y vulnerable situación tanto en la vida privada como en la vida pública.

Las trayectorias vitales de estas jóvenes, dejan al descubierto las “huellas” de la maternidad temprana en relación a aquellas que pospusieron la maternidad para etapas posteriores en el ciclo de vida. Estas se traducen en diferencias en el comportamiento reproductivo y en los desempeños sociales que de alguna manera comprometen las condiciones de vida a las que

estarán sujetas en la adultez. En efecto, la paridez alcanzada por unas y otras presenta una diferencia de un hijo más. En el ámbito educativo, ellas se ubican en bajos niveles de educación alcanzados (mayoritariamente con educación primaria), e inferiores al de las jóvenes que pospusieron su maternidad. Se observa un comportamiento divergente entre ambas generaciones que profundiza las brechas educativas.

En relación a la inserción en la actividad económica es relevante que casi la mitad de las que fueron madres adolescentes en 1990 no se encontraran insertas en el mercado de trabajo y que a pesar de que ello mejora para la generación siguiente, se mantiene una brecha importante con aquellas que pospusieron la maternidad.

Como corolario de esta situación se observa que una gran parte de las mujeres que inician tempranamente la reproducción, aparecen recluidas en el ámbito doméstico y en gran proporción en condiciones de vida carenciadas donde persisten altos niveles de pobreza, situación bien diferenciada con las otras jóvenes.

La interrelación de la maternidad en la adolescencia con la edad en que se operan otros eventos característicos de la transición a la adultez (salida del sistema educativo, salida del hogar de origen, entrada al mercado de trabajo), sustenta las “huellas” que deja este evento. Ello compromete las condiciones con las que estas jóvenes arriban a la juventud tardía y que vulneran su inserción en la vida adulta. Al momento de realizar la transición a la, la mayoría de ellas ya habían salido del sistema educativo y sólo la mitad logra insertarse en el mercado laboral y emanciparse del hogar de origen. Esta situación se plantea en la generación 1990 y prácticamente se mantiene para la generación 2008, salvo en la educación donde se observa una mayor retención en el sistema educativo.

La situación es marcadamente diferente con las jóvenes que posponen la maternidad para otras etapas de la juventud o que incluso no transitan este evento. El momento en que se procesan los distintos eventos de la transición a la adultez, así como los desempeños sociales, señalan brechas importantes y en general una tendencia a la polarización de los mismos.

Por último, el nivel educativo de la madre y las condiciones socioeconómicas del hogar, son variables que contribuyen a explicar el haber sido madre adolescente. Aunque se destacan diferencias entre ambas generaciones, persiste la importancia tanto de un mayor nivel

educativo de la madre como el mayor nivel socioeconómico para disminuir la probabilidad de que la joven tardía haya tenido un hijo en su adolescencia.

VIII. Bibliografía

- Alatorre, Javier; Atkin, Lucille. 1998. “De abuela a madre, de madre a Hijos: Repetición intergeneracional del Embarazo Adolescente y Pobreza”, en Shmkler, B (Ed.), *Familias y Relaciones de Género En Transformación. Cambios Trascendentales en América Latina y El Caribe* (pp.419-449). México: EDAMEX, Population Council.
- Amorin, David, Carril, Elina y Varela Petito, Carmen. 2006. “Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo”, en López, Alejandra (comp.), *Reproducción biológica y social de la población uruguaya*, Montevideo: Trilce, Tomo I.
- Billari, Francesco y Philipov, Dimitier. 2004. “Education And The Transition To Motherhood: A comparative Analysis of Western Europe”, en European Demographic Research Papers, (sin paginado)
- Boudieu, Pierre. 1977. “Cultural Reproduction and Social Reproduction”, en: *Ideology in Education*, Ed. Karabel, J. y Halsey, A. New York: Oxford University Press.
- Cabella, Wanda. 2009. “Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica”, en: *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 24, num. 2 (71)
- Cabella Wanda y Pellegrino, Adela. 2007. “Emigración. Diagnóstico para discutir políticas” en: Calvo, Juan José y Mieres, Pablo (Ed) *Importante pero urgente, Políticas de Población en Uruguay*, UNFPA-RUMBOS, Montevideo, Uruguay.
- Cardozo, Santiago. 2008. “Políticas educativas, logros y desafíos del sector en Uruguay 1990 – 2008”. *Cuadernos de la ENIA, Políticas de educación*.
- Casal J., García, M., Merino, R. y Quesada, M. 2006. “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, *Papers*, núm 79, pp. 21-48.
- CEPAL/OIJ. 2004. *La juventud en Iberoamérica Tendencias y urgencias*. Santiago de Chile.
- Dávila, O. 2004. “Adolescencia y Juventud: De las Nociones a los abordajes”. Última década, 8021 , pp 83-104.

- Davis, Kingsley; Blake, Judith. 1956. "Social structure and fertility: an analytical framework" in *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 4, No. 3 (Apr., 1956), pp. 211-235. University of Chicago Press.
- Flórez Carmen Elisa y Soto Victoria. 2007. "Fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia". *Notas de Población* No. 83. Pp. 41-74. CEPAL: Santiago de Chile
- Furstenberg, Frank. 2007. *Destinies of the disadvantage: The Politics Of Teenage Childbearing* (Primera ed.). Nueva York: Russel Sage Foundation.
- Furstenberg, Frank, Kennedy, Sheela, Mcloyd, Vonnie, Rumbaut, Rubén and Sttersten, Richard jr. 2004. *Growing up in harder to do*. *Contexts*, Vol 3, Issue 3, pp33-41. ISSN 1536-5042 electronic ISSN 153-6052 C 2004 by the American Sociological Association. All rights reserved.
- Furstenberg, Frank. 1998. "When will teenage childbearing become a problem? The implications of western experience for developing countries" en. *Studies in Family planning*, Vol. 29, No 2, Adolescence Reproductive Behavior in the Developing World. Pp. 246-253
- Llanes Días, Nathaly. 2010. "La maternidad adolescente y su efecto sobre la salida de la escuela entre mujeres mexicanas: replanteamientos y consideraciones". Tesis Maestría en Población y Desarrollo, FLACSO México.
- Macadar, Luis. 1992. *Restauración democrática y política económica. Uruguay 1985-1989*. Ediciones Banda Oriental. Montevideo, Uruguay.
- Melhuish, E. C., Sylva, K., Sammons, P., Siraj-Blatchford, I., & Taggart, B. 2001. "The Effective Provision of Preschool Education Project", Technical Paper 7: Social/behavioral and cognitive development at 3-4 years in relation to family background. London: Institute of Education/DfES.
- Mora Salas, Minor y Olivera, Orlandina de. 2009. "Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades". *Estudios Sociológicos* [en línea], vol. XXVII [citado 2012-05-04]. Disponible en Internet: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59820689009>. ISSN 0185-4186.
- Pantelides, Edith. 2004. "Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescentes en América Latina", en CEPAL, *La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?*, Santiago de Chile: CEPAL, Serie Seminarios y Conferencias.

- Rodríguez, Jorge. 2011. “Reproducción adolescente y desigualdades: VI Encuentro Nacional de Juventud, Chile”, *RELAP* n° 8.
- Rodríguez, Jorge. 2005. “Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política”, en *Revista de la CEPAL*, vol. 86, Santiago de Chile: CEPAL, agosto.
- Rodríguez, Jorge. 2003. “La fecundidad alta en América Latina y el Caribe: un riesgo en transición”, serie *Población y desarrollo*, N° 46 (LC/L.1996-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.158
- Settersten, Richard, Furstenber, Franck, Rumbaut, Ruben. 2005. *On The Frontier of Adulthood: Theory, Research and Public Policy*. Ed. The University of Chicago Press, USA.
- Stern, Claudio. 2004. “Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México”, en *Papeles de Población*, núm. 39, México D. F.: Universidad Autónoma del Estado de México, enero-marzo.
- Stern, Claudio y García, Elizabeth. 2001. “Hacia un Nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente”, en Stern y Figueroa (cords) *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación*, México, D.F., El Colegio de México.
- Varela, Carmen. 2009. “Maternidad y fecundidad en el Uruguay a quince años de “El Cairo””. Ed. Unidad Multidisciplinaria - Facultad de Ciencias Sociales, Serie *Documentos de Trabajo* N° 77. Montevideo.
- Varela, Carmen y Fostik, Ana. 2011. “Maternidad adolescente en el Uruguay: ¿transición anticipada y precaria a la adultez?” *Revista Latinoamericana de Población*, Año 5, Número 8. Enero-Junio, 2011.
- Varela, Carmen, Pollero, Raquel, Fostik, Ana. 2008. “La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo”. En *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*. C. Varela. Montevideo, Ediciones Trilce.